

Jèssica Gómez Farnós

**UNA RUTA LITERARIA PARA LA ENSEÑANZA DE LA
LITERATURA. EL EJEMPLO DE *POEMA DE MÍO CID***

TRABAJO DE FIN DE GRADO

dirigido por M^a José Rodríguez Campillo

Grado en Lengua y Literatura Hispánicas



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2015

Índice

1. Introducción.....	1 - 5
1.1. Objetivos.....	1 - 2
1.2. Motivación.....	2 - 3
1.3. Metodología.....	3 - 4
1.4. Estructura del trabajo.....	5
2. Didáctica de la literatura.....	6 - 17
2.1. Introducción.....	6 - 7
2.2. Historia.....	8 - 10
2.3. Sobre Didáctica Literaria.....	10 - 12
2.4. Recursos para la difusión literaria.....	12 - 16
2.5. Educación literaria.....	17
3. La épica y el <i>Poema de Mío Cid</i>	18 - 29
3.1. La épica española.....	18 - 20
3.2. <i>Poema de Mío Cid</i>	20 - 29
3.2.1. El Cid histórico.....	20 - 21
3.2.2. Autoría y problemas de edición.....	21 - 24
3.2.3. Análisis.....	24 - 29
4. Una <i>Ruta Literaria</i> para la Enseñanza de la Literatura.....	30 - 50
5. Conclusiones.....	51 - 52
6. Bibliografía.....	53 - 55

Estas líneas están destinadas a agradecer la gran dosis de paciencia que han invertido en mí las personas que están a mi lado. Cada uno a vuestra forma y con vuestras pequeñas aportaciones habéis hecho posible que este trabajo viera la luz.

A mi tutora, por su ayuda y por la confianza que ha depositado en mí.

Al profesor Manuel Fuentes, por ofrecerme la oportunidad de conocer su experiencia cidiiana.

Al señor Joaquín Navarro, caballero montalbino, por poner inicio a este camino del Cid.

Y, sobre todo, a mi familia y personas cercanas, por acompañarme en este viaje.

¡GRACIAS!

“La enseñanza de la Literatura, de acuerdo con los programas, fue más difícil y más trabajosa. Era fácil convencerlos (a los alumnos) de la utilidad de la Sintaxis, no así de la Literatura. Tuve que recurrir muchas veces a procedimientos folletinescos para mantener su atención. Ni las aventuras de Ulises ni los problemas de Hamlet les importaban gran cosa. Si acaso algún personaje, algún título, alguna invención moderna lograron conmoverles. Sin embargo, siempre creí en la necesidad y en la utilidad del conocimiento de los clásicos y los expliqué cabalmente ante treinta o cuarenta muchachos y muchachas que pensaban en sus cosas, no en Eneas. Habría que encontrar un procedimiento para que estas historias y estos viejos textos mereciesen la atención y el estudio de las generaciones jóvenes. No de uno sólo entre cuarenta, porque eso sólo se encuentra siempre”.

Gonzalo Torrente Ballester, 1994: 9

1. Introducción

En este trabajo, pretendemos exponer y valorar una serie de actividades que podríamos denominar “extraescolares” consistentes, sobre todo, en la realización de una *ruta o viaje literario*. El hilo conductor será el literario pero, incluso, en algunos momentos, trabajaremos el lingüístico, histórico, geográfico, toponímico...

Esta propuesta de actividad de *ruta literaria* está destinada a complementar las prácticas en la enseñanza de la literatura. Está dentro de lo que podríamos llamar “Taller Literario” y se centra en una secuencia didáctica basada en la creatividad literaria y en el trabajo de lectura y comentario de una obra literaria representativa de la historia de la literatura.

Así, como *Poema de Mío Cid* es una lectura obligatoria para los alumnos de bachillerato y para el Grado en Lengua y Literatura Hispánicas, hemos pensado que sería oportuno ponerla de ejemplo. Además, la obra cuenta un viaje, el viaje que realiza Mío Cid, a causa de su destierro, desde Burgos hasta Valencia: nada más oportuno y fructífero para realizar un viaje literario.

Por lo tanto, este Trabajo de Fin de Grado pretende presentar una herramienta innovadora para el docente y para el alumnado en la que se mezcle la literatura con la lengua y otras disciplinas. Para ello, recurriremos a distintas técnicas didácticas a través de las que el alumno perseguirá la comprensión de la obra.

Además, la inclusión y el empleo de las TIC harán que el alumno demuestre sus capacidades informáticas y pretenderá que se confeccionen unos materiales didácticos actualizados, con lo que también cubriremos la parcela de las denominadas “prácticas”.

Así pues, la idea que fundamenta estas páginas es conseguir iniciar un camino, creemos que innovador, que anime al alumnado a encontrar el placer por la literatura.

Somos conscientes de que la lengua y la literatura deben ser las bases de nuestro conocimiento, pero también somos conscientes de que debemos buscar formas innovadoras para acercar esta lengua y literatura a los receptores: esta *ruta literaria* será una pequeña muestra de ello.

1.1. Objetivos

Los objetivos que perseguimos conseguir en nuestro trabajo son compartidos, ya que buscamos que el docente los alcance plenamente para que luego pueda transferírselos a su alumnado.

Este proyecto, que tiene como objetivo principal el diseño de una secuencia didáctica basada en una *ruta literaria* y, a partir de ahí, la elaboración de materiales para uso didáctico en la clase, tiene también otros objetivos:

- Acercarnos a la literatura medieval y estudiar la épica castellana para conocer, analizar y trabajar el Cantar de Gesta por excelencia de nuestra literatura: *Poema de Mío Cid*.
- Estudiar los fundamentos de la didáctica de la lengua y la literatura, así como conocer qué es la educación literaria.
- Rastrear los recursos didácticos actuales, mediante el uso de las TIC, con el fin de ofrecer a los docentes las novedades que nos proporciona Internet.
- Elaborar una *ruta literaria* que acerque la geografía hispánica, más concretamente la aragonesa, al alumnado.
- Hacer que el patrimonio histórico y geográfico aragonés gane importancia.
- Promover la elaboración de unidades didácticas en las que se trabajen distintos aspectos de la lengua y la literatura a partir de la lectura de una obra literaria.
- Animar al docente a que consiga la continuación de la obra literaria mediante la creación propia de nuevos recursos.
- Impulsar una forma más dinámica y creativa de leer y aprender a los clásicos, sobre todo para aquellos alumnos que se enfrentan a los mismos con una actitud un tanto apática.

Pero creemos que, de todos ellos, si conseguimos enseñar a apreciar la literatura, a disfrutarla y valorarla, nos daremos por satisfechos.

1.2. Motivación

Cuando paseaba, de pequeña, por la plaza del pueblo en el que residió mi padre durante sus años de juventud, veía siempre una placa a los pies de la torre de la iglesia. En ella, se podían leer unos versos que no conseguí entender y que tampoco nadie sabía decirme qué hacían allí y porqué se recordaban. Con el paso de los años, he descubierto que lo que estaba grabado en ese hito de piedra era un fragmento épico que rememoraba los versos de *Poema de Mío Cid* en los que se citaba Montalbán, ese pueblo en el que vivió mi padre. Este desconocimiento sobre el tema no produjo en mí más que curiosidad y ganas de saber qué se decía allí.

Han hecho falta muchos años y unos estudios filológicos para tener la capacidad de comprender lo que allí se dice. Ahora, la necesidad por conocer más sobre Mío Cid ha aumentado y, por eso, quiero recordar lo que vivió Rodrigo Díaz de Vivar en tierras aragonesas.

Además de ello, como futura filóloga, quiero focalizar otro punto de atención para este trabajo: la herramienta didáctica que se transmite en los colegios, institutos e, incluso, universidades, para conseguir una máxima difusión de los pilares clásicos de nuestra literatura.

Para adentrarme un poco en este mundo de la enseñanza de la literatura, será necesario hacer un repaso por las principales herramientas y metodologías utilizadas para poder así, proponer, posteriormente, nuevas formas de difusión.

Por lo tanto, la motivación principal que ha desencadenado la elaboración de este trabajo ha sido el ver con detalle todo lo vivido de la mano de Cid Campeador en tierras de Aragón en su camino hacia Valencia. Conocidas sus aventuras y detalladas las características principales de este género, veremos cómo se puede difundir la lectura de esta obra y propondremos una nueva forma para el conocimiento de la misma como es la *ruta literaria*.

Es cierto, que en muchas ciudades actualmente ya se diseñan rutas literarias para dar a conocer los lugares más importantes o para ver, en primera persona, los ambientes que han protagonizado la acción de una novela; pero lo más importante e innovador de lo que aquí proponemos es el uso de la ruta literaria con un fin didáctico.

1.3. Metodología

Creemos que, actualmente, el trabajo en las clases de literatura ha de partir de una serie de premisas metodológicas:

- Hay que evitar la mera relación de autores y obras, aunque en la medida de lo posible, ya que sabemos perfectamente que la historia nos ayuda a contextualizar las obras literarias.
- Hay que intentar hacer los comentarios de textos dejando al margen las plantillas previas para, así, dar sentido al texto y no al método.

- Hay que impulsar actividades cuyo objetivo sea el de ayudar a los alumnos a vivir la literatura, a sentirla, a que consigan el gusto por la lectura (y más si son obras clásicas).
- Hay que fomentar actividades de creación literaria a partir de modelos literarios ya existentes, para así hacer que los alumnos disfruten del hecho de ser ellos mismos los creadores.

A partir de todas estas premisas, pensamos que el profesor no se ha de quedar con la simple idea de ser el presentador de un panorama historicista de la literatura, el profesor ha de ser un mediador (de saberes literarios, en la exposición de metodologías, formando y estimulando a los lectores) y nosotros les ofreceremos, con este trabajo, herramientas, creemos que innovadoras, para serlo.

Así, para la elaboración de este trabajo, hemos seguido la metodología que aquí prosigue:

- Leer *Poema de Mío Cid*, tanto en su versión en castellano antiguo¹ como en su versión prosificada², tomando apuntes sobre aquello que nos era de especial interés.
- Leer artículos de investigación, científicos y didácticos de los principales manuales de Didáctica de la Literatura (citados en la bibliografía).
- Consultar manuales de Literatura para “encuadrar” la obra trabajada.
- Leer rutas literarias ya diseñadas para tomar ejemplos.

Además, nuestra “innovación docente” se ha llevado a cabo a través de un plan de trabajo estructurado en seis fases:

1. Preparación de los materiales.
2. Construcción de las herramientas de trabajo.
3. Preparación de los objetivos y del trabajo para el alumnado.
4. Diseño de la ruta literaria.
5. Elaboración de las actividades.
6. Elaboración de una evaluación para ver los resultados obtenidos.

¹ MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2010), *Poema de Mío Cid*, Clásicos Castellanos, Madrid.

² MAYORAL, Marina (2014), *Cantar de Mío Cid*, La página ediciones, Madrid.

1.4. Estructura del trabajo

En la primera parte del trabajo, aparte de introducirlo, se hace un repaso por los aspectos motivadores que han llevado a la elaboración del mismo. Tras fijar cuáles son los objetivos base, comentar la vinculación familiar que me lleva a realizar este trabajo y describir la metodología utilizada, el trabajo se estructura en varios apartados.

El segundo punto a tratar es el aspecto didáctico: este es uno de los puntales del trabajo, pues la Didáctica de la Literatura³ nos llevará a conocer cómo se enseña la literatura a nuestros alumnos, cómo se propone actualmente que se debería enseñar y qué mencionan que deberíamos mejorar. Mediante la propuesta de diversas herramientas actuales veremos, también, la evolución que ha sufrido la técnica didáctica.

Continuamos el apartado teórico, como no podía ser menos, con uno dedicado a los Cantares de Gesta y, más en concreto, a *Poema de Mío Cid*.

Pero nuestra investigación no va a quedar circunscrita a la mera recopilación de documentación: a partir del marco teórico explicado, aplicaremos los conceptos teóricos obtenidos al diseño de una *ruta literaria*.

Tomando como ejemplo *Poema de Mío Cid*, configuraremos, posteriormente, una unidad didáctica en la que se trace un camino literario por el Cid aragonés y de la que se extraigan unas actividades que permitirán al alumnado trabajar, con profundidad, algunos aspectos literarios, históricos, lingüísticos y topográficos.

A partir de esos marcos teóricos y de las prácticas propuestas, elaboraremos ya una serie de conclusiones que nos permitan describir, explicar e interpretar los resultados que pensamos obtener.

³ A partir de ahora DL.

2. Didáctica de la literatura (DL)

2.1. Introducción

“La didáctica de la Lengua y la Literatura se ocupa de investigar sobre los mejores modos de enseñar Lengua y Literatura, con el fin de orientar la práctica docente y optimizar sus resultados” (VVAA, 2011: 5).

A lo largo de la historia de la literatura hemos podido observar cómo el modo de difundirla ha ido variando en función de los distintos sistemas educativos.

En la actualidad, sobre todo en las últimas décadas, el concepto de ‘didáctica’ se ha extendido bastante dentro de ella, llegando a darle tanta o más importancia al modo de enseñar como al de su contenido.

Son muchos y muy variados los sistemas de difusión literaria que se conocen en nuestros días, y se espera que estos evolucionen todavía más. Sistemas de lectura compartida, de continuación de la obra, representaciones adaptadas e, incluso, la recreación *in situ*, son algunas de las herramientas que nos proporciona esta floreciente disciplina educativa.

El objetivo principal de todo ello es poder ofrecer el mayor número de posibilidades a nuestro alcance para darle al alumnado la mejor de las enseñanzas literarias. El conocimiento, el análisis y, lo más importante, el placer por la lectura, son primordiales para la difusión máxima de nuestros clásicos pues “la tarea de la didáctica de la literatura consiste en seleccionar aquello que merece ser rescatado para la formación básica de las futuras generaciones y en proponer vías que hagan posible el disfrute textual y la profundización en las capacidades interpretativas de quienes aprenden” (VVAA, 2011: 6).

Los profesores, por su parte, deben alcanzar nuevos retos en lo que a la competencia lectora y literaria respecta; el enfoque pedagógico debe estar en continua evolución para mitigar la apatía que los alumnos sienten hacia la lectura de carácter obligatorio.

En la literatura no debemos buscar solo el contenido de la narración, sino también entrelazar la lectura con el análisis, la imaginación, la representación...

Esta tarea no es tan fácil, pues requiere realizar un cambio de mentalidad en el sistema de difusión literaria que se emplea en los colegios e institutos y, lo más importante, animar a los profesores y al alumnado a que se ‘metan’ dentro de las novelas y que dejen al margen la obligatoriedad de las mismas.

Una obra literaria no es, para nada, un ente cerrado, sino que permite todas las interpretaciones posibles.

Entendemos, por lo tanto, la DL como la disciplina que adquieren los profesores para cumplir con la necesidad de enseñar la literatura; esta no es para nada una materia homogénea y tipificada, pero sí se estudia de una forma muy estructurada.

La educación literaria forma parte de la educación escolar de los alumnos pero, también, de su educación cultural. Y, de ahí, la visión que tienen los alumnos sobre las lecturas. Para muchos de ellos, leer una novela o cualquier obra literaria, significa tener que lidiar, después, con un examen que ponga a prueba su capacidad lectora; es más, no solo su capacidad lectora sino, más concretamente, la comprobación de haber leído la obra.

Por lo tanto, los alumnos no pueden disfrutar de la obra sabiendo que se les preguntarán, en un examen, los detalles más concretos y, a veces, los menos relevantes de la obra.

Y ahí es donde entra la función del profesor, que no debe ceñirse solo a enseñar literatura, sino también a inculcar el placer por la lectura. El alumno debe sentirse acompañado para descubrir todos los mensajes que el autor quiere transmitir al lector para poder, así, posteriormente, tener la opción de iniciarse en la comunicación literaria. Creemos que hay que buscar la renovación de la tradicional enseñanza de la literatura, porque el modelo educativo actual parece ser que no satisface las necesidades lectoras de los alumnos. Además, la DL tiene como objetivo final “la mejora de la enseñanza de las lenguas y la literatura, enseñanza que discurre en contextos variados y cambiantes, de cuya investigación debe extraerse conocimiento teórico y práctico para una actividad siempre situada” (VVAA, 2011: 14). La lectura, entonces, no debe darse aislada, siempre debe estar ambientada en su contexto.

Por lo tanto, la DL quiere apartarse de las polémicas emergentes para actualizarse en su contexto y ofrecer al alumnado las mejores oportunidades educativas, literarias y, también, formativas, ya que la literatura no es solo el contenido de una materia obligatoria, sino que ayuda a formarnos como lectores, a alimentar nuestros conocimientos, nuestros valores... pues “cuando la Literatura tenía un espacio curricular definido e incuestionable: era una de las asignaturas que contribuían a la formación personal, individual y social, y cultural de los alumnos” (VVAA, 2011: 11).

El Plan Curricular de los alumnos ha variado considerablemente en los últimos años y eso hace que nos lleguemos a plantear el por qué de la enseñanza de la literatura, el cómo enseñarla y con qué fin la enseñamos. La literatura ha ido perdiendo su forma de

estudio para verse solo con detalle en estudios especializados; con ello, se aleja de las restantes ciencias y se combina con la comunicación.

‘Lengua y Literatura’, que es así como se denomina esta materia, representa la unión entre los pilares fundamentales de toda lengua: sí lengua, ya que en ella son tan importantes las evoluciones fonéticas como los géneros literarios. La literatura forma parte de las unidades didácticas como subapartados en los que se estudian las características de los géneros y se realizan pequeñas lecturas con las que se quiere trabajar la comprensión lectora.

La literatura debe ser más que conocer los géneros literarios, las corrientes estilísticas y sus correspondientes autores importantes; las clases de literatura deberían recrear el placer por la lectura ofreciendo, así, la oportunidad, a los lectores y alumnos, de expresar todo aquello que les aporta, despierta o inquieta una lectura.

2.2. Historia

La DL ha incrementado su número de estudios e investigaciones en las últimas décadas. Hasta finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, la enseñanza de la Lengua y de la Literatura no se había estudiado como ‘área de conocimiento’, era simplemente mencionada dentro del Sistema Lingüístico de la Historia Literaria (Encabo-López, 2002: 34).

Con ello, esta ciencia se encierra dentro de un sistema estructurado en el que se limitan sus amplias posibilidades.

A lo largo de su trayectoria como disciplina autónoma, la DL se ha planteado remodelar los sistemas de estudio. Presentar una obra situándola en el contexto en el que vivió su autor, ofreciendo datos biográficos y enmarcándola dentro de la corriente estilística a la que pertenece, no es gozar de la literatura. Es necesario conocer todo lo que concierne al autor y a su obra, pero no es lo único; se necesita leer la obra, vivirla y poder compartir emociones junto a ella para llegar a visualizar el sentido de la creación literaria.

Si hacemos un repaso por los años cincuenta del siglo XX, debemos destacar la labor del filólogo y lingüista Noam Chomsky. Con él se ahondó en los términos de la ‘competencia y actuación’, pero se siguieron utilizando las “estructuras científicas” en lo que a la enseñanza de la Lengua y la Literatura se refiere (Encabo-López, 2002: 34).

Hasta esos días, la Didáctica de la Lengua y la Literatura estaba inmersa dentro del concepto de la Lingüística, denominándola Lingüística Aplicada; ello suponía que su campo de actuación se viera reducido a todo lo relacionado con la filología.

Las nuevas teorías psicológicas de la década de los ochenta, todas ellas muy relacionadas con el “desarrollo cognitivo de la persona” (Encabo-López, 2002: 34-35) dieron pie al planteamiento de la Didáctica de la Lengua y la Literatura como disciplina independiente. Este tipo de enfoque, relacionado con las capacidades cognitivas de la persona, une el conocimiento a la experiencia.

Estos pasos previos dieron lugar a una nueva disciplina que se encargó de buscar el mejor enfoque didáctico para la lengua y la literatura. En ella, no solo se tienen en cuenta los aspectos filológicos, sino también todo lo relacionado con la psicología, pedagogía, metodologías...

En nuestros días, la educación literaria debe enfrentar los nuevos retos, metas que implican un cambio de conciencia, de metodología, pero sobre todo, de actitud.

La actitud de los alumnos hacia el deseo por la lectura es imprescindible, y los profesores juegan, en este punto, un papel fundamental. El alumno debe ver en el profesor una motivación que lo anime a él para querer compartir la lectura.

Antes de detallar las distintas vertientes que engloba la DL, debemos tener en cuenta que esta ha sufrido, tal y como mencionábamos más arriba, cambios que perseguían adaptar esta ciencia al contexto y a la mentalidad de la época.

En líneas generales, podemos distinguir cuatro modelos didácticos a lo largo de la historia de la DL (Martín Vegas, 2009: 258-259). Veamos:

1. *Modelo retórico*. Desde la Edad Media hasta el siglo XIX, la lectura de los clásicos se orienta didácticamente con el objetivo de dominar el “arte del discurso”: conocer figuras y reglas para la oratoria y aprender a escribir. Los clásicos sirven de modelo y el objeto de las personas ilustradas es lograr imitarlos para dominar el arte de la palabra.
2. *Modelo historicista*. En el siglo XIX se consolida el modelo positivista. La literatura se concibe como reflejo de la ideología de un pueblo y el valor que el romanticismo da al conocimiento a través de la poesía favorece la enseñanza de una literatura con el fin de educar en una

conciencia nacionalista. Así, se empiezan a estudiar repertorios de autores y obras. Este enfoque historiográfico ha continuado vigente hasta la actualidad.

3. *Modelo textual*. Se basa en la práctica del comentario de textos. Este modelo surge en los años sesenta del siglo XX con el auge del formalismo y del estructuralismo. El comentario de textos se concibe como vía para el aprendizaje de la competencia literaria de la enseñanza con la ESO y favorece, en años posteriores, el estudio del texto como unidad de comunicación lingüística y literaria.

4. *Modelo basado en el conocimiento de los textos: la educación literaria*. En los años ochenta se puso de moda el concepto de “formación literaria” frente a la “enseñanza de la literatura”. El interés se centra, no ya en el texto literario, sino en el proceso de lectura, en desarrollar una competencia lectora en el alumno y animarle a leer. Se buscan más textos cercanos a los intereses de los alumnos para crear hábitos de lectura. Las teorías constructivas, la teoría de la recepción y las ideas aportadas por la semiótica sustentan este nuevo modelo. El libro se concibe como un objeto de consumo y la proliferación de publicaciones, colecciones y textos adaptados invade las aulas.

2.3. Sobre Didáctica Literaria (DL)

Los temas que más preocupan, tanto a profesores como a alumnos, en las clases de literatura, son los géneros literarios y los comentarios de texto.

Definir, distinguir y enumerar los géneros literarios puede ser una tarea difícil si no se tienen en cuenta los mismos elementos distintivos; a lo largo de la historia de la literatura se han sucedido clasificaciones muy variadas en las que los estudiosos tenían en cuenta concepciones distintas y, de ellas, resultaban clasificaciones desiguales.

Al alumnado debe ofrecérsele una categorización bien organizada junto con las herramientas necesarias para la distinción de los géneros. Este debe ser capaz de diferenciar todas aquellas características que lo llevarán a poder discernir si se trata de un género u otro.

Además, debemos demostrarle, al alumnado, la existencia de géneros no cerrados en los que se pueden entremezclar aspectos de diferentes géneros literarios. Es decir, un texto puede enmarcarse dentro de un género concreto pero puede adoptar características de otros géneros.

Cada género literario se distingue por su forma de expresar el mensaje, por el tipo de emisor y, también, el tipo de receptor hace variar la forma textual; la extensión del texto se ve influenciada, del mismo modo, por el género literario.

Por lo tanto, dentro de la DL debemos incluir un apartado en el que se enseñe a los profesores didácticas de los géneros literarios que permitan al alumno distinguir, con facilidad, los distintos géneros literarios.

Otro aspecto relevante dentro de la DL es la elaboración de los comentarios de texto. Hay muchas formas de escribirlos y diferentes pautas que seguir pero: ¿cuál es la mejor?

La herramienta del comentario de texto se difundió con el fin de utilizarlo para acercar el texto al lector. El método era el de un análisis científico que los lectores aplicaban de forma estructuralmente cerrada y sin modelación posible. Aplicar siempre la misma plantilla hacía que este modelo historicista de comprensión literaria quedara estancado. Tal y como defiende Antonio Menéndez Filloa, estamos ante un “fosilizado esquema de análisis y comentario de textos.

Con el tiempo, se propuso un cambio en la metodología que permitiera al alumno ser partícipe del texto e iniciarse como crítico novel. Tal y como se defiende en *Didáctica de la lengua castellana y la literatura* (VVAA, 2011: 65), los modelos educativos carecen “de educación didáctica porque hacen imposible que el alumno mantenga una relación activa con los textos”.

El comentario de texto se propone como actividad para acercar al alumno al contenido del texto de una forma científica. Esto supone que, seguir un mismo patrón, sea práctico para el alumnado, pero no para la comprensión textual, ya que la metodología no se presta a vacilaciones. El carácter subjetivo queda al margen de estos trabajos científicos, ya que el alumno se limita, exclusivamente, a seguir un esquema cerrado de análisis.

Aunque la estructura del comentario de texto es un ente cerrado, las deducciones del alumnado no serán, para nada, uniformes, sino que aportarán una visión variada pues no todos entendemos los mensajes de la misma forma: cada alumno se prestará a comprender el texto según su criterio formando, así, pluriperspectivas textuales.

Aunque defendamos que la estructura del comentario de texto es siempre la misma, deberemos destacar también que, dependiendo de la tipología textual, el comentario analizará planos distintos; es decir, en el análisis del fragmento de una novela no buscaremos con igual precisión los recursos literarios que si estuviéramos ante un poema. El contenido del texto determinará cuáles son las directrices que deberá seguir el comentario de texto.

Encorsetar las conclusiones extraídas de un texto literario no será positivo en ningún caso, dado que cada texto y, también, cada lector, desarrollará unos criterios propios, pero sin olvidar la estructura formal del comentario de texto.

Así, para desarrollar un comentario de texto, deberemos partir de los siguientes principios orientadores:

1. El comentario de texto se ha relacionado con las composiciones escritas y, por ello, su inclusión en las actividades de lectura. Es, pues, fruto de una lectura interpretativa, analítica, crítica, etc.
2. Es erróneo orientar la enseñanza de la literatura hacia explicaciones sistemáticas del texto ya que antes deben primero leerse y disfrutarse para pasar, después, a analizarlos. El comentario de texto debe ser solamente una herramienta para trabajar el texto literario.
3. El comentario de texto no debe nacer de una sucesión de estructuras fijas sino que debe incluirse en el texto la opinión y visión personales.

Visto esto, solo nos queda concluir con lo siguiente: leer un texto es entrar en contacto con la literatura, sí, pero solo conseguiremos llegar a su mensaje si aplicamos nuestros conocimientos literarios, culturales y, también, personales. Convertirse en un buen lector significa formar parte del texto, y eso supone prestarse a la interacción.

2.4. Recursos

El uso y dominio de las TIC, actualmente, supone que muchos aspectos de nuestras vidas se vean afectados y modificados. La generalización de los dispositivos móviles, el uso de los ordenadores en las aulas y la lectura en soporte electrónico son algunas de las evoluciones que ha vivido el sector estudiantil y lector, en general.

Internet ofrece un extensísimo abanico de posibilidades docentes que no podríamos enumerar, ni tampoco delimitar, ya que las opciones son muchas y muy variadas. Estas

nuevas herramientas son muy útiles para los estudiantes, pero también para los docentes.

Las clases tradicionales, con el manual en el aula, dejan paso a sesiones en las que el alumnado ve sus deberes proyectados en la pantalla y los corrigen mediante pizarras digitales. Por su parte, el profesor también goza de infinitos recursos electrónicos y virtuales que pueden hacer que sus clases sean totalmente dinámicas, motivadoras y participativas. La forma en la que los profesores dan las clases ha variado, así como también lo han hecho los contenidos.

Por eso, el profesorado debe recibir formación actualizada y continuada para que sepa cómo ofrecerle al alumno las mejores posibilidades. El dominio de las TIC se convertirá, por lo tanto, en una necesidad *sine qua non* y en una aplicación de intercambio de materiales entre profesores.

El lenguaje está sometido a un proceso evolutivo que se erige sobre los contenidos de las redes sociales, foros, blogs, páginas web... Con ello, el sistema lector se modifica, así como también lo hacen las formas de interacción oral. No nos expresamos de una misma forma entre compañeros y vía redes sociales que de forma presencial y ante un profesor.

Por lo que se refiere a la lectura, es cierto que los adolescentes no le dedican su tiempo libre, pero sí leen constantemente mensajes y los contestan. Para nada podemos comparar la lectura de una obra literaria con un mensaje de texto, pero sí debemos ser conscientes que, con ellos, también se fomenta la lectura, escritura y la comunicación.

Si hacemos un pequeño recorrido por las novedades didácticas en las TIC que tenemos a nuestro alcance, y en lo que a literatura se refiere, deberemos destacar los siguientes recursos:

- En primer lugar, debemos tener en cuenta la gran cantidad de obras literarias que tenemos a nuestra disposición y de forma totalmente gratuita en Internet. Poder descargar una lectura significará que el lector la pueda tomar tantas veces como sea necesaria y podrá, también, utilizarla para futuros trabajos didácticos. Es cierto que la facilitación de contenidos literarios por Internet empobrece el sector editorial, pero tenemos que ser conscientes de la realidad en la que vivimos.
- Entre las páginas de mayor relevancia y, en lo que a libros se refiere, deberemos destacar la Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes

(www.vervantesvirtual.com) una importantísima plataforma literaria que nos ofrece textos completos, así como también una hemeroteca, ediciones facsímiles, videoteca y una sección de archivos. El objetivo que persigue esta página es difundir la literatura castellana y su tradición.

- Del mismo modo, son también importantes las páginas de autores en las que se comparte la biografía del autor y algunas de sus obras.
- Google libros es, sin duda, el recurso más importante de la literatura. No todas las obras pueden ser descargadas ni leídas en su totalidad, pero si nos ofrecen muchas posibilidades.
- En cuanto a los recursos para los profesores, existen portales educativos en los que los docentes pueden tomar ideas a partir de trabajos ya elaborados, así como también compartir nuevas propuestas. En España, existen portales educativos organizados por comunidades autónomas. Por ejemplo, la comunidad autónoma de Aragón posee un portal educativo titulado: *Educaragón* (<http://www.educaragon.org/>). En él se presenta un catálogo de programas docentes, así como también un apartado de formación para el profesorado.
- Si lo que queremos es que nuestros alumnos desarrollen la competencia lectora, deberemos recurrir al Centro Virtual Leer.es (www.leer.es), un espacio virtual en el que el profesor tiene a su disposición secuencias didácticas. Mediante prácticas innovadoras y nuevos proyectos, los precusores de este sitio web pretenden conseguir, en el alumnado, un sistema de alfabetización completo.
- Otro recurso que nos ofrece el mundo de las TIC es el de las Webquest. Llamamos Webquest a aquellos espacios virtuales en los que el alumando trabaja unidades didácticas desde Internet con el fin de aprender y de extraer conclusiones creativas. El proceso de realización puede darse en un corto o largo período de tiempo, dependiendo de cuál sea la materia de estudio y el grupo meta al que va dirigido. En Aula de letras (http://www.auladeletras.net/Aula_de_Letras/Inicio/Inicio.html) encontramos un amplio abanico de recursos literarios que nos pueden servir en el proceso de comprensión y estudio de una obra, así como también en el proceso de difusión literaria.

La estructura de las Webquest es la siguiente: una introducción en la que se plantea la temática que se trabajará y los objetivos que se pretenden alcanzar; a

continuación, se presenta la tarea que el alumno debe llevar a cabo y el proceso para la elaboración. Una vez finalizada la actividad, es la hora de someter los conocimientos a una pequeña prueba. Como punto y final, encontraremos una conclusión que cerrará este proceso de difusión literaria.

- Y también están relacionados con el mundo de las TIC, los bits literarios. Se trata de una propuesta promovida por la profesora de Literatura Laura Borràs, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Lo que pretende con esta nueva herramienta es que el alumnado pierda el miedo a enfrentarse a los clásicos y goce del placer por la lectura. Ella misma dice que “difícilmente motivaremos a nuestros alumnos a través de las lecturas obligatorias” (<http://blog.educaixa.com/-/difícilmente-motivaremos-a-nuestros-alumnos-a-traves-de-las-lecturas-obligatorias>).

Los videos que nos ofrece Laura Borràs están destinados a alumnos de ESO, Bachillerato y ciclos formativos. Tras una pequeña introducción en la que explica detalles de la vida del autor y nos contextualiza la redacción de la obra, nos ofrece un pequeño resumen del texto. Mientras se desarrolla el bit literario, los alumnos pueden visualizar imágenes y cuadros relacionados con el libro.

Por lo tanto, este recurso nos introduce y nos anima a leer los clásicos; pero no solo a leerlos, sino también a continuarlos, interpretarlos, imaginarlos, etc.

Si dejamos al margen el soporte informático, el profesor y el alumnando podrán intercambiar contextos literarios mediante técnicas de educación activas como las siguientes, veamos:

- El sistema de lectura compartida que se ha extendido en los últimos años ha nacido para conseguir suplantar el sistema historicista de lectura. El panorama lector del siglo XXI necesita unas mejoras positivas que enriquezcan el hábito lector. Hacer partícipes a los alumnos y demostrarles que el libro no tiene nunca un final, es posible mediante el uso de esta técnica. Aunque podamos pensar que se trate de una actividad más enfocada a niños que están en época de alfabetización, también puede ser útil para motivar el interés lector de los alumnos. Leer en voz alta y para el resto de los compañeros puede ayudarlos a recibir el mensaje de una forma más directa y puede, también, despertarles un interés creativo que los transporte a los hechos.

Finalmente, debemos destacar que la lectura compartida crea un ambiente propicio para el desarrollo de una experiencia emocional en la que los alumnos compartirán emociones e intentarán trasladarse a la piel de los personajes.

Con ello, conseguiremos realizar una actualización de las obras y una especie de prolongación del texto, ya que abriremos nuevas puertas interpretativas. Actualizar los clásicos transportándonos a nuestra realidad actual hará que el texto se prolongue hacia nuevos caminos.

- Si completamos la sesión de lectura compartida con la elaboración de un Taller Literario, el alumnado consolidará el mensaje que ha recibido del texto y se propondrá realizar actividades que lo trasporten de nuevo a él. La creatividad literaria mandará, en este caso, para dar rienda suelta a los pensamientos de los alumnos y a sus concepciones sobre el texto.

Además de dejar paso a la creatividad literaria, daremos también la posibilidad de que los estudiantes interaccionen entre ellos y con el texto. De este modo, conseguiremos que la literatura se convierta en un campo de intertextualidad configurado por el texto y el autor.

- Ya, para concluir con este apartado, debemos referirnos a las *rutas literarias*. Este innovador recurso se utiliza tanto en el sector turístico como en el literario con el fin de promover las obras y los lugares que sirvieron de escenarios en la realidad histórica. El diseño de una *ruta literaria* consiste en entrelazar los espacios con las acciones, personajes e historias que se recogen en las obras literarias. Para ello, será necesario haber leído la obra con profundidad y trasladarse, posteriormente, al lugar donde se situaron los hechos.

El proceso de elaboración de una *ruta literaria*, así como su diseño y desarrollo serán vistos en profundidad en páginas posteriores.

Visto este amplio abanico de recursos literarios, podemos pensar que el exceso de información que tenemos a nuestro alcance es inmenso y que nos vamos a perder. Lo importante, sin embargo, es interpretar las ficciones literarias y fomentar el hábito lector a través de nuevos métodos didácticos que hagan que, tanto alumnado como docente, salgan enriquecidos con la experiencia.

2.5. Educación literaria

Al hablar de educación literaria nos referimos a las nuevas tendencias pedagógicas que buscan un aprendizaje de forma autónoma de la literatura. Así, la educación literaria pretende conseguir la unión entre la obra literaria y el lector y su contexto.

La ineficacia de los sistemas de educación literarios, no personalizados, anclados en los tradicionalismos y que no se prestan a la comunicación literaria hacen que sea necesaria una nueva metodología. Esta consiste en inculcar al alumnado las habilidades y destrezas que se necesitan para poder leer el texto con un fin más que literario, en el que se que consiga entender el mensaje y se acerque la obra al lector.

La educación literaria no es solo enseñar a leer, sino que también implica guiar a los lectores en el proceso de lectura y, por eso, necesita unos planes didácticos especiales que adapten el texto a la realidad contemporánea.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que el profesor es el encargado de estimular y animar a los lectores, pero debe también mediar en el acercamiento de la metodología analítica del texto. Además, el docente tiene la función de hacer del alumno un lector autónomo, que se nutra de sus conocimientos culturales para conseguir ahondar en el texto.

Por lo tanto, la educación literaria prepara al alumnado para que empatice con el texto y consiga un proceso de lectura efectivo en lo que a recepción y actualización se refiere.

El proceso de cambio didáctico constante que vivimos hace necesaria la existencia de tendencias nuevas para la educación literaria como las siguientes:

- La teoría literaria se ha encargado de diseñar los mecanismos del texto que persigan una interpretación efectiva para el lector.
- Considerar la literatura como herramienta de comunicación social ha hecho que la capacidad estética, afectiva, cognitiva y lingüística del lector se tomen en consideración.

Así pues, esta disciplina se encarga de educar literatura y no de enseñarla, una distinción pequeña pero no menos importante y que ha desencadenado varias polémicas.

3. La épica y *Poema de Mío Cid*

3.1. La épica española

En la Edad Media, Europa era un continente apto para la formación y el desarrollo de un espíritu heroico; espíritu heroico a partir del cual nació la épica.

Esta actitud combativa se hallaba fuertemente arraigada en la sociedad del medievo. La colectividad se mostraba ansiosa por tener noticias de los personajes que estaban luchando por la patria y, por eso, la épica vino a cubrir esa curiosidad popular por conocer los hechos trascendentales.

La disciplina historiográfica se vería sustituida por la épica, dejando al margen los textos escritos en latín, a los que solo podían acceder las personas cultas.

El género épico nació muy apegado a la historia, pero no es historia; es, ante todo, literatura y, por eso, los Cantares de Gesta han de ser juzgados como obras literarias. Los detalles históricos que se incluyen en estas composiciones sirven para crear en ellas un ambiente de verosimilitud e historicidad.

Así pues, la épica surgió como consecuencia del deseo que sentía la colectividad de tener conocimiento de los sucesos que le afectaban directamente y de los personajes que los protagonizaron.

Surgida la épica, los autores ofrecían unos textos con base real, pero que continuamente literaturizaban, con el fin de hacerlos más atractivos a los ojos del auditorio.

Siguiendo las nociones establecidas por Alan Deyermond, dentro de la épica pueden distinguirse dos grupos bien diferenciados: nos referimos a la épica heroica (formada por un conjunto de poemas cuya composición se realiza de manera oral o por escrito) y a la épica culta (se escribiría en latín o en lengua romance, como es el caso del *Libro de Alexandre*, y se creó con la función de continuar la época de la epopeya clásica).

La de tipo heroico fue la primera en aparecer, en su modalidad de composición y transmisión oral. A ella, le sucedería la de composición escrita y transmisión oral y, finalmente, la épica culta.

La formación del género épico plantea tres grandes problemas para los cuales es difícil encontrar una solución; nos referimos al problema de la autoría, a los problemas de formación de los cantares y al lugar de origen de la épica. Saber quién compuso los textos, cómo fueron compuestos y dónde, son algunas de las dudas que pretenden resolver los hispanistas.

Si bien es cierto que los Cantares de Gesta europeos comparten unas mismas características, deberemos tenerlas en cuenta a la hora de distinguir la procedencia de los Cantares, pero no de una forma inequívoca, ya que, en muchas ocasiones, estas características no se comparten.

Aún así, el filólogo Ramón Menéndez Pidal distinguió tres rasgos fundamentales que caracterizan la épica española:

- La primera de ellas es la anonimidad: en la Edad Media pueden distinguirse dos tipos de composiciones, las escritas “con voluntad propia” (el escritor quiere apartarse de la colectividad firmando su obra) y las que tienen “voluntad de anonimidad”. En este caso se rechaza el individualismo para entregar, así, su obra a la colectividad. Es en este grupo, en el que debemos enmarcar a los compositores de la épica castellana.
- La segunda característica que se distingue en la épica española es el carácter historicista: todo el material que contienen los Cantares de Gesta no es histórico, pero tampoco admite la inclusión de hechos maravillosos ni la intervención de fuerzas sobrenaturales. Esto hace que la obra gane en carácter realista.
- Finalmente, debemos destacar la tradicionalidad con la que han perdurado los temas épicos a lo largo de los tiempos.

Otros rasgos que podemos destacar de la épica española son el uso de la rima asonante (distinguiéndose así de la épica francesa), el empleo del metro irregular (tampoco utilizado en los Cantares franceses), la inclusión de fórmulas orales, así como también el uso del estilo oral formulario (este está formado por una serie de recursos que facilitan la composición y transmisión orales de una obra) o que mediante epítetos y fórmulas de la voz narradora, el autor consigue dirigirse al auditorio buscando, a la vez, una *captatio benevolentiae*.

En cuanto a la temática de los Cantares, Alan Deyermond se sirve de la siguiente clasificación:

- Cantares de Gesta referentes a la pérdida de España como el *Cantar de Rodrigo*,
- Cantares pertenecientes al ciclo carolingio tales como el *Cantar de Bernardo Carpio*,

- Cantares de tema castellano (grupo más numeroso) en el que destacan títulos como los siguientes: *Cantar de la jura de Santa Gadea*, *Romanz del infant García*, *Cantar del cerco de Zamora* o *Cantar de Sancho II* y, finalmente, el *Poema de Mío Cid*.
- Existen otras composiciones en las que la temática varía con respecto a las citadas anteriormente, como por ejemplo: el *Cantar de la mora Zaida* o la *Gesta del abad don Juan de Montemayor*.

En nuestra historia de la literatura, solo se han conservado tres poemas: *Poema de Mío Cid*, *Cantar de las Mocedades de Rodrigo* y *Cantar de Roncesvalles* (no en su totalidad). Los otros textos nos han llegado a nosotros ha sido gracias a sus prosificaciones en las crónicas.

Así pues, los Cantares de Gesta nacieron de la mano del espíritu épico que se respiraba entre la colectividad de la Edad Media. Los hechos históricos, las curiosidades populares, los enfrentamientos, los héroes, así como el deseo por la literatura, favorecieron su nacimiento y prolongación.

3.2. El *Poema de Mío Cid*

3.2.1. El Cid histórico

Mío Cid, una figura histórica importante, desempeñó una gran labor como conquistador desde su categoría de militar, despertando, al mismo tiempo, un espíritu heroico que animó a las gentes a sentir curiosidad y admiración por sus acciones.

Con él, se afianzó una nueva clase social que estaba naciendo en esa época: nos referimos a la baja nobleza castellana. Esta estaba formada por hombres inteligentes, de carácter enérgico y llenos de deseos de ascender en la escala social y, también, en el poder.

El pueblo se sentía muy identificado con esta naciente clase social, ya que la veían más cercana a ellos y a su contexto social y político. Todo ello explica el amor que el pueblo tributaba a esa clase social y, en especial, al Cid y, de aquí, el fervor y la mitificación hacia la figura de Rui Díaz.

La actitud de esta nueva clase social apostaba por dejar de lado al rey Sancho, ya que le tenían poca estima. Tampoco eran defensores de la alta nobleza leonesa ni castellana, ya que la juzgaban por seguir aferrada a sus antiguos privilegios.

Todas estas distinciones se reflejan, con claridad, en *Poema de Mío Cid*, de la mano de los infantes de Carrión, los leoneses y García Ordóñez, todos ellos personajes descritos de forma negativa a lo largo del relato.

Poema de Mío Cid forma parte de un conjunto de obras literarias compuestas sobre la figura de Rodrigo Díaz de Vivar. Algunas de ellas estaban escritas en latín, mientras que otras utilizaban la lengua romance para narrar las aventuras del Cid Campeador.

De entre los textos que se han conservado hasta nuestros días, y que giran en torno a su figura, podemos destacar algunas de las siguientes obras:

- el *Cantar de las Mocedades de Rodrigo*,
- el *Poema de Almería* y
- el *Cantar de Sancho II*.

Rodrigo Díaz aparece, en estos textos, como protagonista de la acción o, si más no, con una intervención muy destacada.

Una obra de importante relevancia es *Las Mocedades de Rodrigo*, citada más arriba. Es un Cantar de Gesta de composición tardía, ya que su datación se sitúa hacia la segunda mitad del siglo XIV, cuando los Cantares de Gesta pasaban por un proceso regresivo y, eso, se plasma en los versos que conforman esta obra; la decadencia de las gestas se refleja en el texto, así como también la falta de verosimilitud de los hechos. Todo ello, justifica que el autor optara por incluir el carácter fantástico en la obra. Hablar de los años de juventud del protagonista supone que el autor haya de recurrir a técnicas para conseguir captar la atención del público. Además, la gente no quería escuchar sucesos conocidos, sino que buscaba entretenerse con nuevas historias. El Cid que nos encontramos aquí ha sufrido un cambio, ya que se trata de un personaje atrevido y rebelde.

La conservación de la obra no ha sido total, y gracias a que fue copiada al final de la *Crónica de los Reyes de Castilla* supone que podamos tener constancia, hoy en día, de otro texto más perteneciente al ciclo cidiano.

3.2.2. Autoría y problemas de edición

Si nos centramos en la obra principal de este ciclo cidiano, *Poema de Mío Cid*, esta fue

publicada por primera vez el año 1779 de la mano de Tomás Antonio Sánchez. Se incluía en su *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*.

El único manuscrito que se conserva del Cantar de Gesta español fue copiado por Per Abbat a finales del siglo XIV, pero no de forma completa: le faltan, al texto, la primera hoja y dos más en el interior (que han podido ser restauradas gracias a su prosificación en las crónicas).

En cuanto a la fecha de composición, este ha sido un tema de discusión que se ha ido extendiendo a lo largo de la historia de la literatura.

El hecho de que se incorpore a finales del poema una fecha en números romanos (1245) y de que esté un poco borroso, ha desencadenado algunas de estas discusiones.

Estudiosos como Menéndez Pidal, por ejemplo, juzgaban que la cifra real que figuraba en el manuscrito era 1345 (el año 1307 según el calendario gregoriano) para su copia, pero para su composición 1140 (fecha respetada hasta hoy en día).

Colin Smith, por su parte, defendió que los datos proporcionados por unos y otros parecen confirmar que el poema fue compuesto hacia 1207. De este modo, el tiempo transcurrido entre el momento histórico en el que vivió nuestro protagonista y el principio del siglo XII es suficiente para permitir que se produjeran errores en la historia que hallamos en *Poema de Mío Cid*.

El problema de la datación no ha sido el único que se ha discutido, sino que también se han dado distintas versiones sobre la verdadera autoría del Cantar.

Hasta nuestros días, ha sido imposible dar nombre a la persona que lo compuso. De la mano de Ramón Menéndez Pidal, algunos literatos han defendido la idea de que el autor de *Poema de Mío Cid* debió de ser un juglar que trabajaba en Medinaceli o alrededores, ya que en el Cantar aparecen muchas zonas topográficas, pero ninguna están tan bien descritas como San Esteban de Gormaz y Medinaceli. Eso puede explicarse si el autor nació en alguno de estos lugares o residió durante su madurez allí para desempeñar su labor. Si tenemos en cuenta algunos de los dialectalismos que se incluyen en estos versos, podríamos defender la idea del filólogo Menéndez Pidal.

Tras esta primera hipótesis, el mismo Menéndez Pidal reaccionó y pasó a ofrecer otras opciones sobre la autoría del poema: en este caso, serían dos los posibles autores de la obra; el primero de ellos sería un juglar de Gormaz y, el segundo, un juglar de la villa de Medinaceli. Cada uno de los juglares, desempeñaría un papel distinto durante el proceso de composición. Elementos como las inexactitudes históricas o la versificación serían

puntos determinantes que llevaron a Menéndez Pidal a defender esta postura. Destacamos aquí la versificación, ya que el juglar de Gormaz empleaba una versificación mucho más variada, en la que cambia a menudo las consonantes; el segundo de los juglares, el de Medinaceli, empleó una modalidad de versificación menos complicada y en la que incrementaron los versos de las tiradas ya que no necesitaba cambiarla tan a menudo.

Colin Smith focalizará su atención en el notable interés del supuesto autor, hacia el aspecto legal de los sucesos relatados en el poema. El tema jurídico se plasma en diferentes hechos de la obra. La justicia se presenta de una manera moderna, ya que se ofrecen pruebas de sus posturas mediante unos jueces imparciales: la venganza personal y el enfrentamiento con las armas, sí, como era propio de la época, pero después de un juicio (ejemplo de las Cortes de Toledo). La inclusión de fórmulas notariales y la alusión a detalles jurídicos se lleva a cabo con el fin de esclarecer la situación. Por lo tanto, el hecho de que el autor pudiera tratarse de un jurista daría respuesta al por qué del detallismo jurídico incluido en la obra.

Del mismo modo, el catedrático Timoteo Riaño defendió la autoría única del Cantar, desmontando las opiniones que ofrecíamos en líneas anteriores. Según él, el autor se trataría de una persona de procedencia extremeña y con un oficio eclesiástico. Con ello, se focaliza la atención hacia un posible autor como es Per Abbat, al que todos han considerado como un simple copista.

Otra característica que debemos destacar de este poema épico es la fuerte influencia francesa. Durante mucho tiempo, se defendió que *Poema de Mío Cid* era una especie de calco de las obras francesas. Pero las diferencias generales entre los Cantares de Gesta franceses y españoles existen y lo vemos, por ejemplo, en el sistema métrico. Los juglares emplean un sistema métrico francés regular, mientras que en España sí tendía a la irregularidad.

Los motivos por los cuales pudo llegar a España la influencia francesa fue a causa de las peregrinaciones; eran muchas las personas que viajaban a pie o a lomos de un animal para llegar a España, más concretamente, para peregrinar hasta Santiago de Compostela.

Llegados hasta este punto y, antes de proceder con el análisis de la obra, solo nos quedará apuntar el valor que ha ganado esta obra en lo referente a lo histórico, arqueológico y, también, nacional.

Podemos reconocer su carácter histórico en la inclusión de personajes que existieron en la realidad. Todos los personajes que aparecen en estos versos, a excepción de algunos como Félez Muñoz, Galindo García, Tamín, Fáriz, Galve y Búcar, por ejemplo, demuestran el valor histórico en la obra ya que existieron en la realidad. Que a Álvar Fáñez se le de el título de Señor de Zorita corrobora, de nuevo, que se trata de personajes que forman parte de la historia española, pues así fue.

Pero lo más notable del valor real de la obra es la toponimia tan variada que aparece en la obra. La gran cantidad de lugares geográficos mencionados en la obra y la exactitud con la que se dan, hace que comprobemos que se trata de sitios reales, sitios que existieron con ese nombre y que, aun hoy en día, siguen existiendo (como se verá en el apartado que le dedicamos, dentro de la *Ruta Literaria* a ellos). Aún así, existen elementos maravillosos y episodios de carácter fantástico que no son tan verosímiles, pero es que debemos recordar que estamos ante una obra literaria.

En cuanto al valor nacional de la obra, algunos literatos han querido ver en *Poema de Mío Cid* la personificación del alma castellana. También se defiende a este texto como el primero en el que emerge, con fuerza, la conciencia nacional española. Ramón Menéndez Pidal defiende este valor nacional de la obra, no por el patriotismo, sino porque en el poema se plasma la forma de ser del pueblo español, se respira entre los versos del Cantar el auténtico amor a España y a su conjunto. Aunque esta opinión no es del todo convincente para otros entendidos de la literatura, ya que creen que estas cualidades son genéricas y que se trata de rasgos universales que se aplican a todos los cantares, no solo al cantar épico español por excelencia.

3.2.3. Análisis

Los 3730 versos que conforman este Cantar de Gesta trazan un recorrido en el que el personaje principal, Rodrigo Díaz de Vivar, busca recuperar su honra. Con ello, se configura como tema principal del poema la honra. Desde el momento que destierran al Cid Campeador, hasta que conquista Valencia y se realizan los segundos matrimonios de las hijas, la honra del protagonista se ve maltrecha en diversas ocasiones. Con esta acción final, la de la conquista y las bodas de doña Elvira y doña Sol, la honra de Mío Cid se recupera en su totalidad.

Otros de los temas que configuran la temática de estos versos son la ascensión del Cid al poder, la figura del Cid como buen soldado y como buen marido y el tema de la

integridad: se presenta a Rodrigo Díaz de Vivar como un ser íntegro, cualidad que adquiere con su labor como reconquistador.

La estructura interna que conforma este poema viene organizada y modificada por el proceso de recuperación de la honra, tal y como indicábamos en líneas anteriores. Todos los episodios que se suceden en la obra contribuyen a aumentar el honor del Cid, incluso la afrenta de Corpes, ya que sirve para preparar el camino que conduce al ensalzamiento definitivo del héroe.

El momento del destierro es el punto de partida del Cid y es, también, el punto en el que la honra del protagonista alcanzará su nivel mínimo. Gracias a la sucesión y victoria de las distintas batallas, la situación va mejorando de forma progresiva. Los acercamientos con el rey hacen que la honra pueda mejorar su posición. La preparación de las bodas de las hijas del Cid con los infantes de Carrión, suponen para él una notable ascensión en su honra. Con la “Afrenta de Corpes”, el nivel de la honra cae en picado y es ese el momento en el que el Cid se siente perdido de nuevo. Conquistados los territorios hasta Valencia y una vez vistas a sus hijas casadas con los reyes, el Cid llega a la cumbre de la recuperación de la honra.

Por lo tanto, y partiendo de un punto de deshonor inicial, la situación va cambiando su signo, se va convirtiendo en honor hasta llegar al final. De este modo, un proceso de ascensión se dibuja en estos versos, llevando como hilo conductor el progresivo aumento de honra y consideración social que va ganando el Cid.

La acción principal de este Cantar de Gesta es la protagonizada por Rodrigo Díaz de Vivar desde el momento de su destierro hasta que logra rehabilitar su honra totalmente. Los incidentes (episodios) que conforman la obra y que contribuyen al engrandecimiento del héroe consiguen narrar la experiencia de Ruy Díaz. El autor se aprovecha de la técnica del “enlace causativo” para conseguir enlazar las distintas acciones; vinculando las relaciones de causa y efecto, se consigue componer una obra dotándola de una coherencia estructural.

En cuanto a los personajes de la acción, empezaremos describiendo a nuestro protagonista. “Soldado, vasallo y príncipe”, tal y como lo describe Francisco Javier Peña Pérez (PEÑA PÉREZ, 2006: 80), es una forma breve de describir la actitud del Cid Campeador. Anteponiendo su capacidad militar a su familia y seres queridos, se enfrentó al rey y a los moros. Tomando ejemplo de la campaña de su padre, se reconoce al protagonista de estos versos como el héroe mítico cuyos valores guían la actitud del

pueblo. Además, debemos tener en cuenta que, a lo largo de la obra, Cid se va convirtiendo en un personaje al que se lo llega a comparar, incluso, con la figura de Dios.

Sirviéndose de la técnica del contraste, hablamos de un héroe, un guerrero fiero y valiente, esforzado pero que, a la vez, demuestra ser un ser humano sensible, capaz de ablandarse ante el mensaje de una niña de nueve años, y un esposo y padre ejemplar.

El carácter de caballero no desaparece, ya que encarna virtudes como la hombría, lealtad, religiosidad, cortesía, medida, moderación... La figura de Cid como perfecto padre y marido, demuestra que el protagonista tiene sentimientos y que se preocupa por su familia. Así pues, la figura del héroe se ve enriquecida de la mano del autor, ya que este evita encasillarlo para poder ofrecerle, así, más oportunidades, y no llevarlo hasta la estereotipación.

Otro de los personajes que deben ser descritos aquí es el rey. Si bien la honra es el tema principal de la acción, la relación de nuestro protagonista con el rey es muy significativa. Este desencadena los hechos que cambiarán la vida del héroe al desterrarlo. Además, con el casamiento de sus hijas con los infantes de Carrión, el rey provoca la segunda deshonra de Ruy Díaz. Pero es él, también, el encargado de que la recupere en las Cortes de Toledo.

Todas estas acciones se dan, en consecuencia, a previas actuaciones del Cid; es decir, la relación entre el rey y el protagonista se va recuperando a partir de que este vaya ganando tierras y se las vaya ofreciendo al rey.

El personaje del monarca, finalmente, debemos destacar que sufre una evolución; en el momento del destierro se alía con los enemigos de Cid y contra él pero, después, en las Cortes de Toledo, combate contra los personajes a los que antes había ayudado.

Los enemigos se confirman, aquí, como unos de los personajes más importantes de la acción, ya que el destierro del Campeador es obra directa de ellos. En su segunda aparición, la del enfrentamiento, está la clave del dramatismo de la narración, ya que se muestra la maldad con la que actúan.

Por otro lado, debemos hablar de doña Jimena y de sus hijas. Se respira entre el matrimonio de Cid y doña Jimena un sentimiento profundo y subjetivo. El destierro separa a dos personas que se aman de verdad y eso supone que tengan que vivir distanciados. Pero eso no es lo único que afecta a doña Jimena, pues tener que vivir la deshonra de su marido junto a unas niñas pequeñas, que se criarán sin su padre, hace

que deba convertirse en una acompañante del héroe, tanto para las penas como para las alegrías.

Por parte de las hijas, podríamos destacar que su acción es importante en cuanto al desencadenamiento de los hechos. Mío Cid piensa en buscarles un matrimonio digno; matrimonio que, en un primer momento, no sale bien y deshonra más al protagonista. También, debemos tener en cuenta que son ellas las que provocan los últimos acontecimientos de *Poema de Mío Cid* pues el monarca las casa con la nobleza.

Los moros, desempeñan una función importante en el Cantar: dejando al margen la *maurofobia*, hacen que la honra del rey se vea crecida. No son vistos como enemigos del héroe ni tampoco de los cristianos. Algunos de ellos, como es el caso de Abengalbón, se alían al héroe, lo cual muestra un carácter muy superior a alguno de los cristianos.

Finalmente, los acompañantes del héroe se merecen un apartado especial. Todos los que viven las experiencias junto con Cid experimentan el proceso de deshonra y lo viven en sus propias carnes, porque se trata de las personas que lo ayudan y, por lo tanto, ellos también se ganan una parte de deshonra. Si tuviéramos que destacar a alguno de ellos, el más importante sería Minaya Álvar Fáñez, el brazo derecho del Campeador. Este realiza distintas acciones con la función de servir de enlace entre Cid y el rey. En otras, sustituye al rey, tomando un papel de vengador en las Cortes de Toledo y batiéndose con los infantes de Carrión.

El siguiente punto que abordaremos dentro de este análisis de la obra es el de las técnicas empleadas por el autor:

- De entre los recursos más utilizados en la obra podríamos destacar el *contraste*. Hay contraste en el choque que se produce entre la ascensión y el descenso de la honra hace que se manifieste este deseo por el contraste, en la descripción del personaje,...
- La sensación de incertidumbre que se respira al pensar en la suerte que pueda correr el protagonista se nos introduce de una forma *expectante*. Esta va aumentando cuando sucede algo positivo y esperamos que un frente negativo invada la acción.
- Las *fórmulas de la voz narradora* que emplea el autor pretenden conseguir una comunicación directa con el público.

- El *humor* es otro de los elementos que entremezcla lo serio con lo cómico. Suceden en el Cantar tres episodios en los que hay comicidad: el de *Las arcas de arena* (se explicará en páginas siguientes), *El león* y *El Conde de Barcelona*
- Algunos *aspectos maravillosos* que se leen entre las líneas de este poema hacen que la obra goce de unas características peculiares y particulares. De este modo, podemos destacar episodios en los que el Cid recibe un mensaje del Cielo cuando se le aparece San Gabriel en un sueño; santiguarse para que todo vaya bien es también un hecho maravilloso, ya que lo hace al despertar; recurrir a una pesadilla igual que se hacía en el *Poema de Fernán González* demuestra, de nuevo, el carácter maravilloso. Otra aparición, la de San Pedro, nos vaticina la muerte de Cid. Del mismo modo, la elevación del caballo hace que lo veamos como algo más que un animal ya que su valía se exalta en repetidas ocasiones. Por último, la escena del león es una de las que más aspectos maravillosos encierra ya que Cid es capaz de controlar al animal como si de un perro se tratara.
- El *simbolismo*. Muchos de los elementos que aparecen en el poema han sido incluidos con una motivación particular. Por ejemplo: la alusión a la espada ceñida significa que el personaje huye; la barba es símbolo de virilidad; besar la mano es una aceptación de vasallaje o agradecimiento; volver la cabeza atrás significa dolor, etc.
- En cuanto a las *contradicciones*, a pesar de la gran unidad y coherencia estructural que posee el Cantar, el autor muestra una serie de olvidos y contradicciones a lo largo del relato. Menéndez Pidal considera una prueba evidente de la existencia de deficiencias en la ejecución concreta de un plan que había sido trazado con anterioridad. A continuación, veremos algunos ejemplos de estas contradicciones que destaca Menéndez Pidal: en el verso 3094 se afirma que la cofia del Cid era de “escarín”, mientras que en el 3493 se asegura que era de “rançal”. También, en el verso 1333, Alvar Fáñez comunica al rey que el Cid ha vencido cinco lides campales y, sin embargo, el autor solo había narrado dos: la primera, desarrollada contra los valencianos; la segunda, contra el rey moro de Sevilla. Nos quedan en duda, algunas de las siguientes cuestiones: si otorgó realmente “las primeras heridas” al obispo don Jerónimo, como le había

prometido; si concedió el premio ofrecido a Abengalbón por acompañar a Jimena hasta Valencia o si devolvió a Raquel y Vidas el dinero que le prestaron.

Por último, en lo referente a la métrica y a la rima del poema, lo primero que nos llama la atención es el uso de la rima interna. Este fenómeno consiste en hacer rimar entre sí los primeros hemistiquios de varios versos introducidos en una tirada. Tales hemistiquios forman pareados pero, en ocasiones, llegan a rimar desde tres hasta cinco de ellos. La función de este tipo de rima es producir una intensificación de diferente orden dentro del relato. Por ejemplo:

“Merçed, ya rey **señor**, por amor de caridad!
“La rencura **mayor** non se me puede olvidar.
Oídme toda la **cort** e pésevos de mio mal;
“infantes de **Carrión**, quem desondraron tan mal,
“a menos de **riebtos** non los puedo dexar.

La mayoría de los estudiosos han coincidido en aceptar el anisilabismo en *Poema de Mío Cid*, marcado por la no regularidad del número de sílabas de un verso.

Autores como Ramón Menéndez Pidal, se plantean la regularidad de los versos así como también lo hace Juan Victorio Martínez, al defender la regularidad octosilábica y el uso de una métrica universal pero, aunque estos estudiosos hayan querido apostar por la regularidad, no existen hipótesis convincentes que lo demuestren.

Lo mismo pasa con el ritmo del Cantar, ya que su difusión oral y el ritmo de la propia obra hacen que este sea difícil de caracterizar, ya que entendemos que el ritmo de creación estaba determinado por el ritmo de la difusión.

4. Una Ruta Literaria para la Enseñanza de la Literatura

El proceso de elaboración de una *ruta literaria* parte, como decíamos en líneas anteriores, de la lectura de la obra. Antes de diseñar el viaje que se va a realizar, es necesario conocer la obra, el contexto, el género, así como también algunos estudios que se hayan hecho sobre la misma.

El siguiente paso a seguir es, pues, iniciar el camino a través de los versos (como en nuestro caso) en los que se vayan siguiendo los pasos de los personajes. Sabemos que Mío Cid atravesó gran parte del territorio hispano, pero nosotros solo nos centraremos en tierras aragonesas, dado que hemos estimado tomar esta Comunidad Autónoma como ejemplo de nuestra ruta.

Seleccionando bien los fragmentos que irán diseñando el *viaje literario*, conseguiremos detallar todo el territorio por el que anduvo el héroe medieval, gracias a la información topográfica que se incluye en la obra. Este recurso nos permite saber, con casi toda certeza, los lugares por los que pasó Mío Cid.

A continuación, se prosigue con la confección de las actividades que tratarán distintos aspectos de la obra, ya sean literarios, lingüísticos, históricos, topográficos, geográficos, etc.

Con ello, pretendemos que los alumnos se acerquen a todos aquellos campos que influyen, caracterizan, desencadenan y modifican el desarrollo de la obra, ya que los versos son solo la puesta por escrito de unos sucesos que existieron en la realidad. Si queremos que nuestra *ruta literaria* goce del mismo realismo que posee la obra y queremos, a la vez, que se consiga una continuación de la misma, deberemos innovar en las clases de literatura incluyendo diversas ciencias.

Las actividades que completan el *viaje literario* son el desarrollo de una tarea final en la que el alumno representará una lectura dramatizada del Cantar de Gesta. Además, deberá poner a prueba sus conocimientos con una evaluación final.

A scenic view of a river flowing through a forest. In the background, a stone bridge with a large arch spans across the river. The trees are mostly bare, suggesting autumn or winter. The text is overlaid on the image in a white, stylized font.

EL CID

ARAGONÉS,

Una ruta para la literatura

EL POEMA DE MÍO CID



OBJETIVOS

- Acercar a los alumnos al Cid histórico, heroico, rural, topográfico y literario.
- Conocer la topografía aragonesa.
- Continuar la obra literaria.
- Atraer el gusto por la lectura, más concretamente, por la literatura épica medieval.
- Gozar de la lectura y recrear situaciones literarias en la realidad contemporánea.
- Forjar un sentimiento literario.

NIVEL: avanzado

DESARROLLO

Esta ruta literaria parte de una lectura previa de la obra, en la que pretendemos que el alumno inicie su recorrido cidiano a través de los versos del poema.

Para ello, hay que planificar una lectura del libro según un calendario. Creemos que con tres tertulias principales, en las que se lea cada uno de los Cantares en cada sesión, será suficiente. Estas tres lecturas se han de seguir con mucho aprovechamiento.

Además, al inicio de esta *ruta literaria* propondremos a los alumnos abrir un foro literario en el espacio Moodle. Allí, cada alumno deberá comentar, de forma exhaustiva, un pasaje determinado de la obra, sin repetir ninguno, pues así dispondremos de más escenas comentadas.

La culminación de este proceso de lectura y análisis de *Poema de Mío Cid* es la realización de la *ruta literaria*. A lo largo de ella, se tratarán diversos aspectos sobre la historia, el urbanismo, la sociedad, la vida cotidiana de los pueblos medievales, la política, arte, economía y, por supuesto, el viaje medieval de un guerrero de la Reconquista, todo ello de la mano de un listado de actividades.

La *ruta literaria* nos permite, así, hacer un análisis riguroso y, a la vez, divertido, de la Edad Media y de todo lo que la rodea.



Nuestro viaje literario se inicia con el destierro del héroe épico, Mío Cid Rodrigo Díaz, que partió de su Vivar natal por orden del rey Alfonso: por las críticas y malas artes de los enemigos de Mío Cid, el monarca expulsó al protagonista de este Cantar de Gesta, alejándolo de su mujer e hijas. Tan solo nueve días tenía Mío Cid para dejar las tierras del rey y para informar a este de la gente que lo iba a acompañar en su destierro.

Como era costumbre, se consultaron los agüeros antes de emprender el viaje hacia el destierro. En un primer momento, parecen favorables al héroe y sus caballeros, pues a la salida de Vivar les acompaña una corneja por el lado derecho. Sin embargo, a la entrada de Burgos, la corneja pasó a estar en el lado izquierdo. Esto nos demuestra que, en un principio, había buenos agüeros para el viaje que iban a emprender hacia un destierro incierto, pero que luego, en Burgos, la cosa se complicó un poco.

“Allí piensan de agujiar, allí sueltan las riendas.
A la eixida de Bivar, ovieron la corneja diestra,
e entrando a Brugos oviéronla siniestra.
Meçió mio Çid los ombros y engrameó la tiesta:
<<albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!
<<mas a grand ondra tornaremos a Castiella.>>”.



Cuando pasó por Burgos, las gentes no podían darle cobijo a él ni a sus hombres, por prohibición expresa del rey. Dejando atrás su pueblo, en el que se le recuerda hoy en día con esta monumental piedra, el Cid partió hacia tierras valencianas en busca de su conquista.

“Mío Çid Roy Díaz, por Burgos entróve,
En sue conpañia sessaenta pendones;
exien lo veer mugieres e varones,
burgueses e burguesas, por las finestras sone,
plorando de los ojos, tanto avien el dolore.”





Martín Antolínez acude al Cid para ofrecerle víveres a él y a sus hombres. Proveerlos de alimentos significaba, para este personaje, desobedecer las órdenes del rey y, por eso, debía huír. Se palpa, pues, la pobreza, pero su astucia y la ayuda de Martín Antolínez son suficientes para mitigar esta situación.

El episodio de las arcas de arena inserta, en el poema, un carácter cómico, ya que se trata de un pasaje en el que Mío Cid y Martín Antolínez engañan a unos usureros judíos. Creyendo que dentro de las arcas se encontraban grandes cantidades de oro, estos ofrecieron a Mío Cid monedas a cambio de guardárselas durante su viaje. Pero lo que realmente contenían esas cajas de madera eran grandes cantidades de arena, con lo cual se introduce una pequeña dosis de engaño y diversión para el pueblo que estaba escuchando recitar este poema.

“Fabló mio Çid, el que en buen ora çinxo espada:
<<Martín Antolínez, sodes ardida lança!
<<si yo vibo, doblar vos he la soldada.
<<Espeso e el oro e toda la plata,
<<bien lo veedes que yo no trayo nada,
<<huebos me serié pora toda mi compañía;
<<fer lo ohe maidos, de grado non avrié nada.
<<Con vuestro consejo bastir quiero dos arcas;
<<inchémoslas d’aena, ca bien serán pesadas,
<<cubiertas de guadalmeçí, e bien enclaveadas”.





Dejando atrás la preciosa catedral de Burgos, Mío Cid se dirige al monasterio de San Pedro de Cardena para despedirse de su familia. A su llegada, se encuentra a doña Jimena orando por él y pidiéndole a San Pedro que guíe a su marido en el viaje.

Con mucha tristeza, se despiden Mío Cid y su mujer. Con este detalle, se nos muestra que nuestro caballero épico es también un buen marido y un padre que se entristece al no poder disfrutar la niñez de sus hijas.

Más de un centenar de castellanos se unieron a Mío Cid en Brugos para emprender con él el camino hacia el destierro. En virtud de vasallos del Campeador partirán todos juntos la mañana siguiente. La última noche de Mío Cid en Castilla se acompañó de la aparición del ángel Gabriel en sueños. Este vino a consolar al héroe antes de emprender su marcha hacia Valencia.

“<<Cavalgad, Çid, el buen Campeador,
<<ca nunca en tan buen punto cavalgó varón;
Mientras que visquiéredes bien se fará lo to.>>
Quando despertó el Çid, la cara se santigó”.

Iniciado el viaje, Rodrigo Díaz y sus hombres lucharon por conseguir tantas tierras como fuera posible con el fin de ofrecérselas al rey Alfonso. Así, el territorio español fue ocupado y vencido y, con él, se recuperó, también, la honra que Mío Cid perdió con el destierro. Como es bien sabido, la recuperación de la honra es el tema principal de estos versos y es, por lo tanto, el elemento motivador que desencadena los hechos.



Tienen que componerse más de quinientos versos para que Rodrigo Díaz llegue, junto a sus hombres, a tierras aragonesas. Poniendo rumbo a Zaragoza, Mío Cid se hospeda en “Fariza” y “Cetina” tal y como se nos cuenta en estos versos:

“Entre Fariza e Çetina mio Çid iva albergars.
Grandes gananças priso por la tierra do va;
non lo saben los moros el ardiment que an”.



Otro día, Mío Cid decidió avanzar en su reconquista y recorrer algunos pueblos más de la provincia zaragozana. Nueve son, en total, los topónimos zaragozanos que se incluyen en el Cantar, aunque fueran muchos más pueblos los que Mío Cid pisó.

“Otro día moviós mio Çid el de Bivar,
e passo Alfama, la Foz ayuso va,
passó a Bovierca e a Teca que es adelant,
e sobre Alcoçer mio Çid iva posar,
en un oter redondo, fuerte e grand;”





Quince semanas más tarde, Mío Cid consigue llegar a Alcocer, localidad que tomará con la ayuda de un ardid.

Antes de ello, citará nuevas poblaciones que no había mencionado anteriormente; Calatayud y Terrer, municipios de la provincia de Zaragoza, son un ejemplo:

“Los de Alcoçer a mio Çid yal dan parias
e los de Teca e los de Terrer la casa;
a los de Calatauth, sabt, ma’les pesava.
Allí yogo mio Çid complidas quize sedmanas.”



Al ver que los de Alcocer salen a su búsqueda por miedo a que les tomen las tierras, casas y ganancias, Mío Cid inicia una batalla que ganará con mucho esfuerzo.

Cambiamos de provincia y nos referimos, ahora, a tierras turolenses. Los tres mil moros que cabalgaban en busca de Mío Cid pasaron la noche en Cella, “la que dizen del Canal”, para llegar hasta Calatayud. Tras una intensa disputa, Rodrigo Díaz cambia de opinión y prefiere vender Alcocer a los moros por tres mil marcos de plata.

“Mío Çid a Alcoçer ha vendido;
qué bien pago a sos vasallos mismos!
A caballeros e a peones fechos los ha ricos,
en todos los sos non fallariedes un mesquino.
Qui a buen señor sirve, siempre bive en deliçio”.





Abandonado ya el territorio ofrecido a los moros, Mío Cid se asentó en un poyo cercano a Monreal del Campo: el Poyo del Cid, que así es como se denomina actualmente el pueblo que algún día acogió al héroe en sus montañas. Ello se nos recuerda con una estatua que da la bienvenida a los visitantes que recorren el camino que él mismo trazó hace centenares de años.



Cerrando la toponimia zaragozana, se cita en *Poema de Mío Cid* la ciudad de Daroca, a la que se dice que Rodrigo Díaz metió en paria, igual que a Molina y Teruel. Del mismo modo, excluyó de ciertas ventajas a los habitantes del valle del río Martín.





Corriendo tierras de Alcañiz, Mío Cid va consiguiendo el domino de otros territorios. A muchos pesa este poder que el héroe ha logrado, como es el caso de los de “Monçon e a los de Huosca” (v. 940), los actuales Monforte de Moyuela y Huesa del Común.



“Hay va el mandado por las tierras todas,
pesando va a los de Monçon e a los de Huosca;
por que dan parias plaze a los de Saragoça,
de mio Çid Roy Díaz que non temién ninguna fonta.”





Una vez abandonado el Poyo del Cid, y dirigiéndose nuestro héroe y sus hombres a tierras valencianas dejan, también, Huesa del Común y Montalbán:

“Entonçes se mudó el Çid, al puerto de Alucat;
dent corre mio Çid a Huesa e a Mont Alván;
en aquessa corrida diez dias ovieron de morar”.

La preciosa imagen de la iglesia de Montalbán cierra el recorrido que hemos trazado por tierras aragonesas, igual que lo hizo Mío Cid tras encaminarse, definitivamente, hacia el litoral valenciano.

“Aquis conpieça la gesta de mio Çid el de Bivar.
Poblado ha mio Çid el puerto de alucat,
dexado ha Saragoça e a las tierras ducá,
e dexado ha Huesa e tierras de Mont Alván.
Contra la mar salda conpeçó de guerrerar;
a orientar exe el sol, e tornós a essa part.
Myo Çid gañó a Xérica e a Onda e Almenar,
tierras de Borriana doas conquistas las ha”.





ACTIVIDADES

Una vez leída esta ruta literaria cidiana, deberemos completar las actividades que se plantean a continuación:

1. Observa, en los siguientes mapas, la relación de topónimos con sus correspondientes sellos para el salvoconducto. Elige cuatro de ellos, descríbelos y argumenta por qué se simbolizan así.

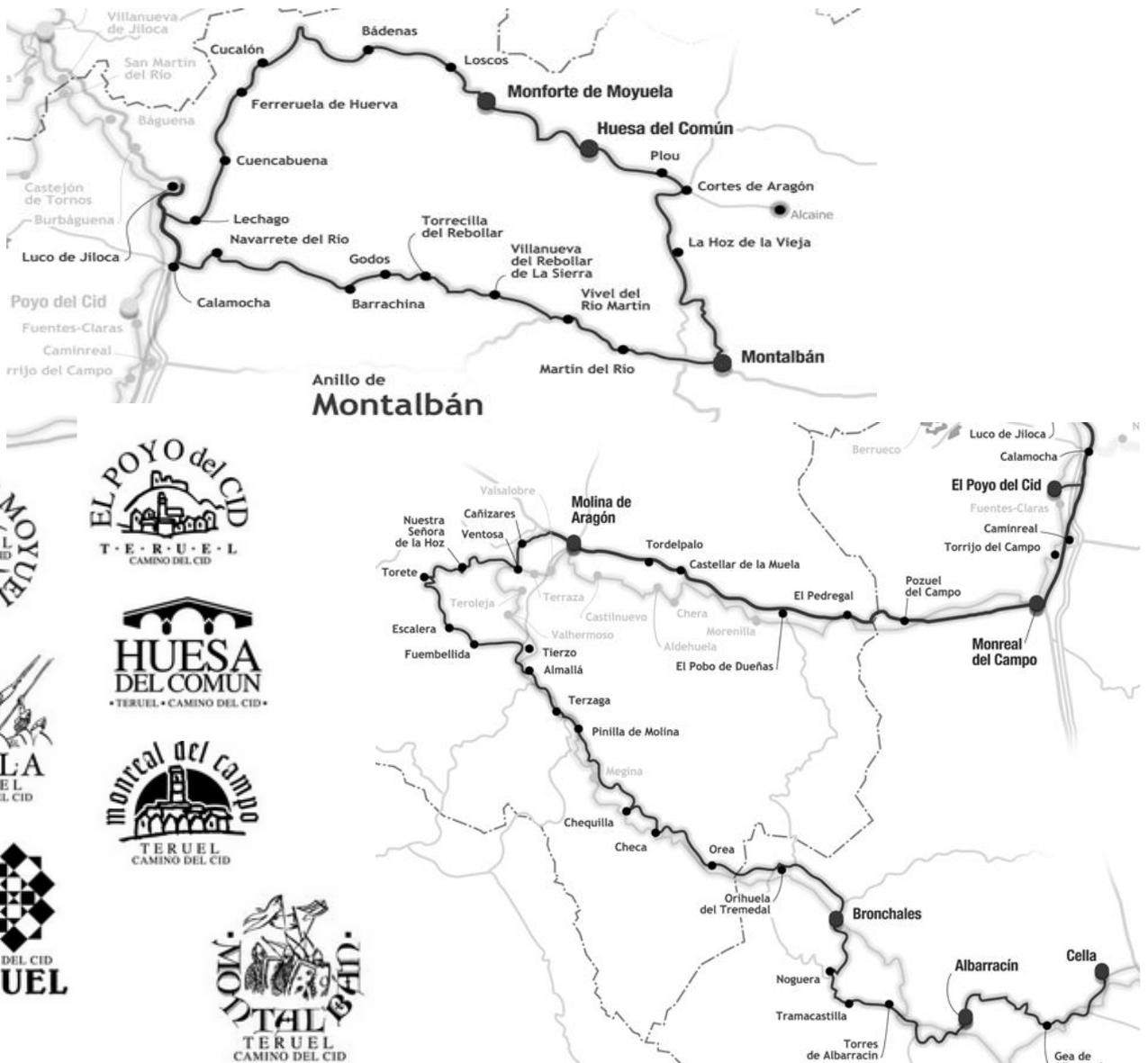
Zaragoza



- ¿Qué municipio zaragozano no sella el salvoconducto del Camino de Mío Cid?



Teruel



2. En la historia de los distintos pueblos que habitan un territorio, se han forjado distintos nombres de lugares para identificarlos.

Los topónimos, según la RAE, surgen por la necesidad de nombrar a los lugares nuevos o los impuestos por las nuevas realidades geopolíticas. Muchos de estos topónimos provienen de lenguas que utilizan alfabetos no latinos y, por ello, han de transcribirse y adaptarse siguiendo, en la medida de lo posible, los usos ortográficos.

Muy probablemente, el topónimo de muchas poblaciones españolas surgió de la repoblación de estas tierras en los tiempos de la Reconquista, unos tiempos que son los que se nos muestra a través de *Poema de Mío Cid*. La documentación antigua y, en



nuestro caso esta obra que trabajamos, nos pueden ofrecer el eslabón perdido para recuperar mucha de la etimología de esos topónimos. Así, un topónimo se puede crear:

- Por el NOMEN POSSESSORIS: topónimo que toma el nombre de fundador de la nueva villa (hay muchos de estos pueblos que llevan la “coletilla” del Cid, por ejemplo: Vivar del Cid, la Iglesuela del Cid, el Poyo del Cid, Monforte del Cid y Villafranca del Cid).
- Procedentes de antropónimos referidos a la repoblación de las tierras.
- Por germanismos, latinismos, voces prerromanas, arabismos...todos ellos españolizados.

En el siguiente cuadro, veremos algunas de las evoluciones que han sufrido los topónimos cidianos aragoneses:

Tévar	<p>(T-) + Ibar: formación del topónimo a partir de la “T-” protética que puede tener el valor de preposición, determinante o prefijo ibérico más el término “ibar” formado por la raíz hidronímica “ib” de origen procelta.</p> <p>A partir de esta unión, debemos destacar la evolución de “i” a “e” como resultado romano por el desconocimiento de los hablantes latinos de la cantidad vocálica.</p> <p>El significado de este topónimo es: “valle fluvial formado en épocas remotas en el que el agua era abundante”.</p>
Calatayud	<p>Topónimo de origen árabe que significa “guerrero”. Su formación evolucionó a partir de la unión de “cala” (castillo) + “Yehud” (judío). Hay estudiosos que</p>



	<p>defienden que esta composición se da de</p> <p>la siguiente forma: “cala” (castillo) + “ayub” (patriarca bíblico: Job). Por lo tanto, significaría Castillo de Job.</p> <p>A lo largo de su evolución, se perdió la “h” final (Calatayuth) y se sonorizó la consonante oclusiva sorda.</p>
Cella	<p>“Çelfa la del Canal”: nombre islámico que se utiliza para denominar toda una llanura natural (“as – Shla”).</p> <p>Este nombre compuesto podría designar un lugar que se encuentra al comienzo del curso del río Jiloca o también podría tratarse de una zona en la que había un canal de abastecimiento de agua de la época de los romanos.</p> <p>Las evoluciones fonéticas que ha sufrido este topónimo son muchas; entre ellas, podemos destacar las siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none">- Çelha.- Açelha,- Salha – Salha – Salla (cambio en el que se da una metátesis y después una asimilación).- Celle (1257).
Ateca	<p>Se trata de un topónimo árabe que viene a</p>



	<p>significar “la antigua”.</p> <p>No se descarta, por otra parte, la evolución de origen romano ya que Ateca fue nombrada “attacum” por Ptolomeo:</p> <p>- Attacu (m) → Attacu → Atacu → Ateca.</p>
--	--

Vistas estas evoluciones topográficas, completa, ahora, cómo se formaron los siguientes topónimos:

- Poyo del Cid.
- Huesa del Común.
- Zaragoza.

3. En la siguiente actividad, visualizaremos el fragmento de una dramatización de *Poema de Mío Cid*. A continuación, deberás responder las siguientes preguntas:

- Explica la dualidad argumental de la obra y di cómo consigue el actor interpretar ambos personajes. ¿Qué atrezzo emplea?

- ¿Qué oficio ejercía el personaje de la obra? ¿En qué consistía?

- La escenografía nos transporta a la época del medievo. Di al menos cuatro elementos característicos de la Edad Media que visualices en el video.

- ¿Qué es una cruzada? ¿En qué refrán utiliza este término?



- ¿Qué instrumento utiliza el actor durante la representación? ¿En qué momentos lo hace sonar?
-

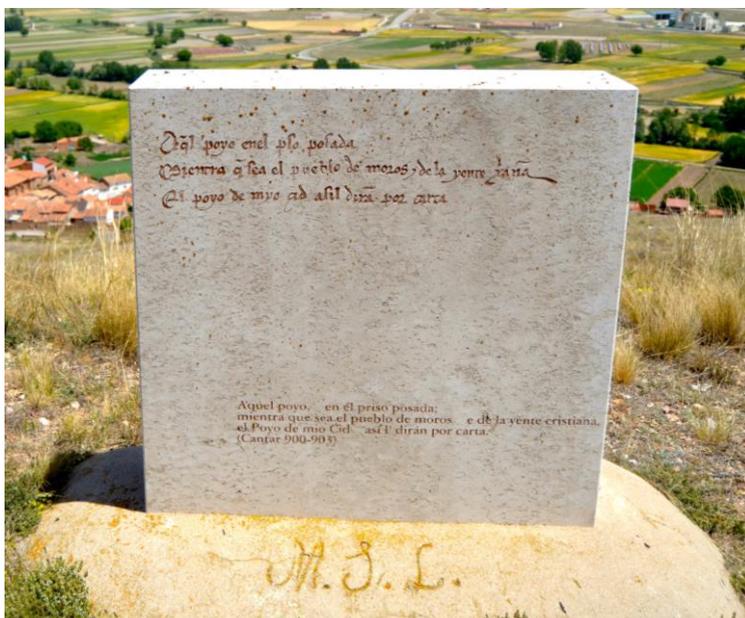
- ¿Qué localidades aragonesas se citan durante la obra de teatro?
-

- Describe el retablo románico que te mostramos a continuación y di con qué objetivo se incluye en la escenografía.





4. Observa los siguientes hitos de piedra. Busca a qué localidades pertenecen, leyendo los versos que en ellos se citan.





7. Las páginas que conforman esta unidad didáctica vienen encabezadas por la imagen de la corneja. Di qué simbología tiene este animal y en qué fragmento del cantar aparece.

TAREA FINAL

La tarea final de esta unidad didáctica consiste en la representación dramatizada de un fragmento de *Poema de Mío Cid*. Los versos deben pertenecer al “Cantar del destierro” y se debe buscar la selección de aquellos en los que se citen lugares cidianos aragoneses.



EVALUACIÓN



Aspectos a evaluar	Descriptor	Puntuación
Metas de aprendizaje	<ol style="list-style-type: none"> 1. Explicitación de objetivos. 2. Delimitación de metas de aprendizaje teniendo en cuenta el Marco Curricular. 3. Presencia de metas. 	
Contenidos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Clasificación de contenidos. 2. Correspondencia contenido/ meta. 3. Organización de contenidos en núcleos relacionales. 	
Distribución del tiempo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Secuenciación adecuada. 	
Fundamentación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Significatividad de metas. 2. Adecuación de extensión. 3. Suficiencia de tiempo para logro de actividades. 	
Propuesta	<ol style="list-style-type: none"> 1. Claridad en descripción de planes. 2. Precisión en uso de las TIC. 3. Delimitación de didácticas que se emplearán. 	
Nota		
Observaciones		

5. Conclusiones

Antes de poner punto y final a este trabajo, me gustaría extraer algunas conclusiones.

Al principio de esta experiencia pensé, solamente, que quería conocer más sobre el héroe medieval en tierras de Aragón. Poco a poco, he ido descubriendo nuevos caminos que me han llevado a ofrecer más opciones a mi trabajo.

Aragón es un territorio que tiene una vinculación histórica con los clásicos de la literatura castellana medieval, sobre todo con *Poema de Mío Cid* y, por tanto, puede ser un destino indispensable para acercarnos a los escenarios donde se desarrolló esa literatura. Vinculado a Aragón existe un importante núcleo de escritores y obras que aúnan obra y territorio, como es el caso de esta obra.

El texto que hemos trabajado, tal y como lo hemos hecho, a través de la *Ruta Literaria*, ha cumplido una función muy importante pedagógicamente hablando: ha conectado la actividad de la asignatura de literatura, que tradicionalmente está reservada a la “teoría” y un poco a la práctica a través de los comentarios de texto, con la inmediatez de los hechos reales y un uso práctico de los mismos. Así, el alumnado, investiga y se convierte en un lector más autónomo, a la vez que, creemos, disfruta.

La Literatura, y sobre todo la medieval, suele formar parte de un patrimonio colectivo. La obra que hemos trabajado aquí, además, nace y crece en un territorio concreto, un territorio del que utiliza su lenguaje y refleja y describe, muy bien, el espacio físico en el que transcurre: por ello, nos podemos aprovechar didácticamente, porque es parte de ese patrimonio colectivo.

Como se ha podido comprobar, la literatura asociada a un lugar y a un paisaje puede ser fuente de disfrute estético y literario. La propuesta de hacer clase fuera del aula, de hacer una *Ruta Literaria*, es una opción que abre las puertas del aula al mundo exterior. Son experiencias que acostumbran a dejar una huella duradera y ayudan, creemos, a la consolidación de unas actitudes muy favorables hacia la literatura: el descubrimiento de una “geografía literaria” más allá del aula. Son objetivos muy estimulantes para los alumnos y que, difícilmente se podrían lograr sin haber salido de la misma.

Como decíamos al principio, nos resistimos a que los profesores sean tan solo los transmisores y los jueces de unos saberes literarios. La función del profesor es la de potenciar y ayudar a sus alumnos, facilitarles los medios necesarios para que puedan apreciar la literatura y con esta propuesta didáctica concreta de la *Ruta Literaria*, creemos que lo hemos conseguido.

El papel reservado a los futuros profesores es el de ser los organizadores de interacción entre el alumno y el objeto de conocimiento.

El recurso de la *Ruta Literaria* es, por lo tanto, un elemento central de las actividades extraescolares que abrirá nuevos caminos en la DL, que ofrecerá también nuevas formas de acercar al lector a la literatura. Innovar es progresar, buscar nuevas opciones, ir más allá de lo que se ha planteado hasta nuestros días...

No dejemos que la literatura se estanque, ni tampoco permitamos que el alumnado no goce de ella. Busquemos nuevas opciones aprovechando las posibilidades que tenemos a nuestro alcance porque, como decía Roland Barthes (1974) en *Le plaisir du texte*:

“El texto literario no está acabado en sí mismo hasta que el lector lo convierte en un objeto de significado, el cual será necesariamente plural”.

6. Bibliografía

- BARTHES, Roland (1974), *Le plaisir du texte*, Seuil, París.
- BAUTISTA, Guillermo, BORGES, Federico, FORÉS, Anna (2006), *Didáctica universitaria en Entornos Virtuales de Enseñanza – Aprendizaje*, Narcea, Madrid.
- BOIX JOVANÍ, Alfonso (2012), *El Cantar de Mío Cid. Adscripción genérica y estructura tripartita*, Academia Editorial, Madrid.
- DEYERMOND, Alan (1987), *El <<Cantar de Mio Cid>> y la épica medieval española*, Sirmio, Barcelona.
- ENCABO FERNÁNDEZ, Eduardo y LÓPEZ VALERO, Amando (2002), *Introducción a la didáctica de la lengua y la literatura, Un enfoque sociocrítico*, Octaedro – EUB, Barcelona.
- MARTÍN VEGAS, Rosa Ana (2009), *Manual de didáctica de la lengua y la literatura*, Síntesis, Madrid.
- MAYORAL, Marina (2014), *Cantar de Mío Cid*, La página ediciones, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2010), *Poema de Mío Cid*, Clásicos Castellanos, Madrid.
- RICO, Francisco (2001), *Historia y crítica de la literatura española*, Crítica, Barcelona. Volumen de Edad Media (Alan Deyermond).
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1994), *Carta de Don Gonzalo Torrente Ballester* en Revista Galega do Ensino nº 3, Santiago de Compostela, pág. 9.
- VVAA (2008), *Ochocientos años del Mío Cid: una visión interdisciplinar*, Aulas de verano (serie: Humanidades), Secretaría General Técnica, dirección: Jesús Gómez, Madrid.
- VVAA (2011), *Didáctica de la lengua castellana y la literatura*, GRAÓ, coordinación: Uri Ruiz Bikando, Barcelona.
- VVAA (2001), *Aspectos didácticos de las Ciencias Sociales*, ICE Universidad de Zaragoza nº 15, Zaragoza.
- VIVANTE, María Delia (2006), *Didáctica de la literatura, Respuestas educativas*, Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires.

Artículos

- BATALLER CATALÀ, Alexandre (2010), “Quan l’activitat docent es trasllada fora de l’aula: rutes i viatges lingüístics i literaris”, II Congrés Internacional de Didàctiques.
- BARRIOS GARCÍA, Ángel, “Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero”.
- BOIX JOVANÍ, Alfonso (2012), “Aspectos maravillosos en el *Cantar de Mío Cid*”, *BLO*, 2 pp. 9 - 23.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ-ESCALONA, Guillermo (2003), “Sobre la métrica del *Cantar de Mío Cid*. Deslindes previos”.
- MENDOZA FILLOA, Antonio, “La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto - literaria.
- MIRA, Joan Francesc (2007), “Territori, llengua, literatura identitat” en *Actas III Seminari sobre patrimoni literari i territori*, Mora d’Ebre edicions, Mora d’Ebre.
- PEÑA PÉREZ, J. Francisco (2006), “El Cid Campador: soldado, vasallo y príncipe”, *Historia de National Geographic*, 28, pp. 80 - 93.
- PRAT, Joaquín (2001), “Valorar el patrimonio histórico desde la educación: factores para una mejor utilización de los bienes patrimoniales [1]”, *Aspectos didácticos de las ciencias sociales*, 15.
- RUÍZ GÓMEZ, Alberto (2000), “Conceptos clave de la didáctica de la lengua y la literatura” en Revista *Fuentes* (coord. por Mendoza Fillola), Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SERRANO I GINÉ, David (2007), “El valor didàctic del treball fora de l’aula. Reflexions des de la Geografia”.
- SOLER BISTUÉ, Maximiliano (2007), “Historia y ficción en el *Poema de Mío Cid*. Hacia un concepto de tiempo en la épica española”, *Olivar*, 8, pp. 193 – 202.
- TRAPERO, Maximiliano (2014), “De la toponimia a la toponomástica. A propósito del reciente libro de Xaverio Ballester: *Amavida. Una introducción a la arqueotoponimia*”, en *Las dos vidas de las palabras*, Editorial Tile, Valencia, 188 pág.



Sitios web

- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/> [Consulta: febrero 2015].
- Bits de literatura, <http://www.educaixa.com/-/bits-de-literatura-la-importancia-de-leer-los-clasicos> [Consulta: marzo 2015]
- Camino del Cid, <http://www.caminodelcid.org/> [Consulta: febrero 2015].
- Leer, <http://leer.es/> [Consulta: abril 2015].
- Mapa del tesoro, <http://www.tareasymas.es/c/26734-mapa-tesoro> [Consulta: mayo 2015].
- Rutas literarias, <http://www.mecd.gob.es> [Consulta: febrero 2015].
- Webquest, <http://webquest.es> [Consulta: mayo 2015].